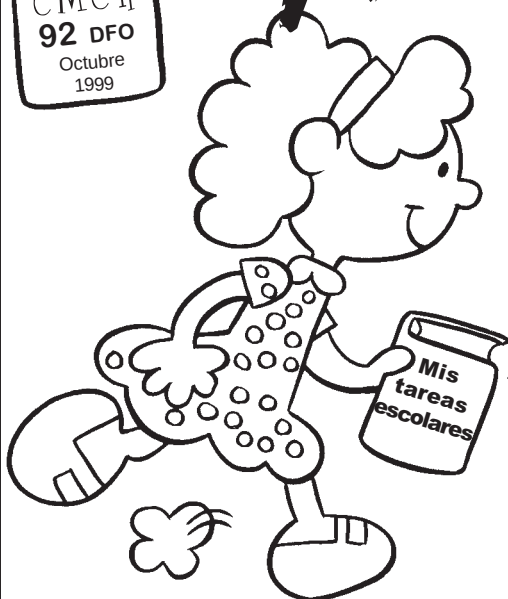




¡APLIQUENSE AHORA, PÁSENLO BOMBA DESPUÉS!

Dibujos: Jaques



Querida Mamá:
¡Hola! ¡Te quiero mucho!
Gracias por tanta Palabra
maravillosa como nos envías.
¡Estoy orando por ti!

Tengo 11 años y estudio, y a veces salgo a testificar y me gusta mucho. Te escribo para contarte lo que estoy pasando. Verás, me da batallas estudiar. No me gusta tener que ir a clase. Tengo muy mala ortografía. Además, tengo la mala costumbre de estar siempre en la luna. Queri a pedir oración para conseguir la victoria.

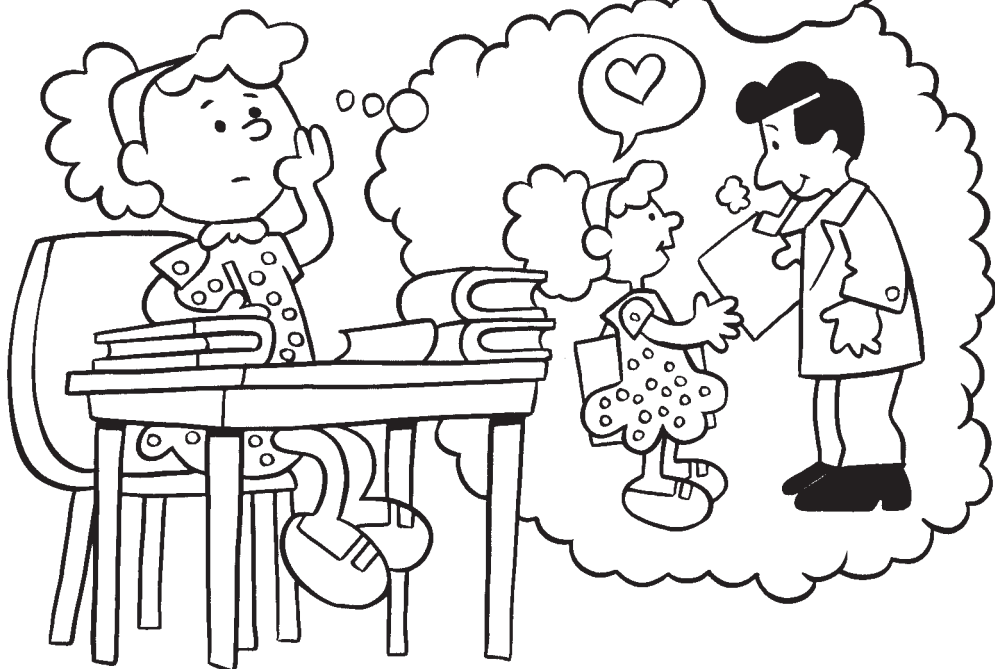
Con cariño, Sarita



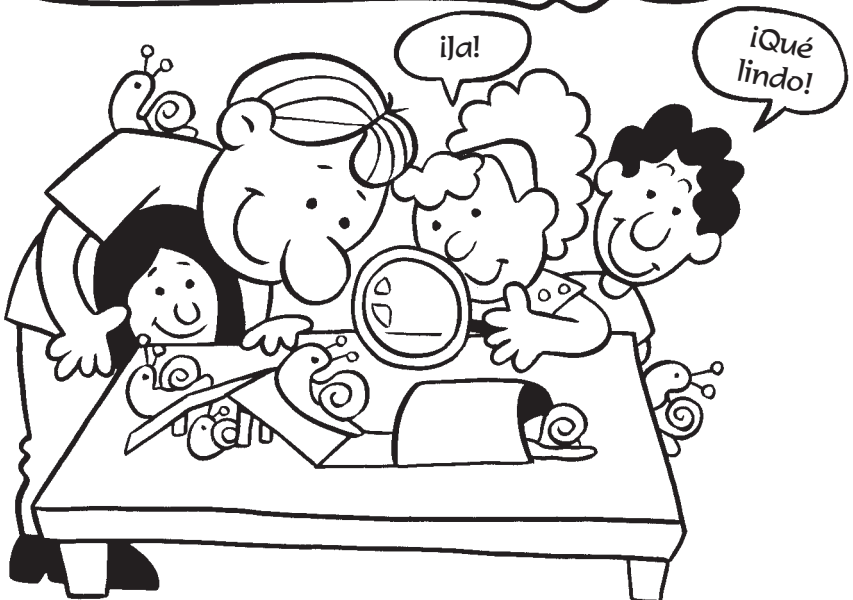
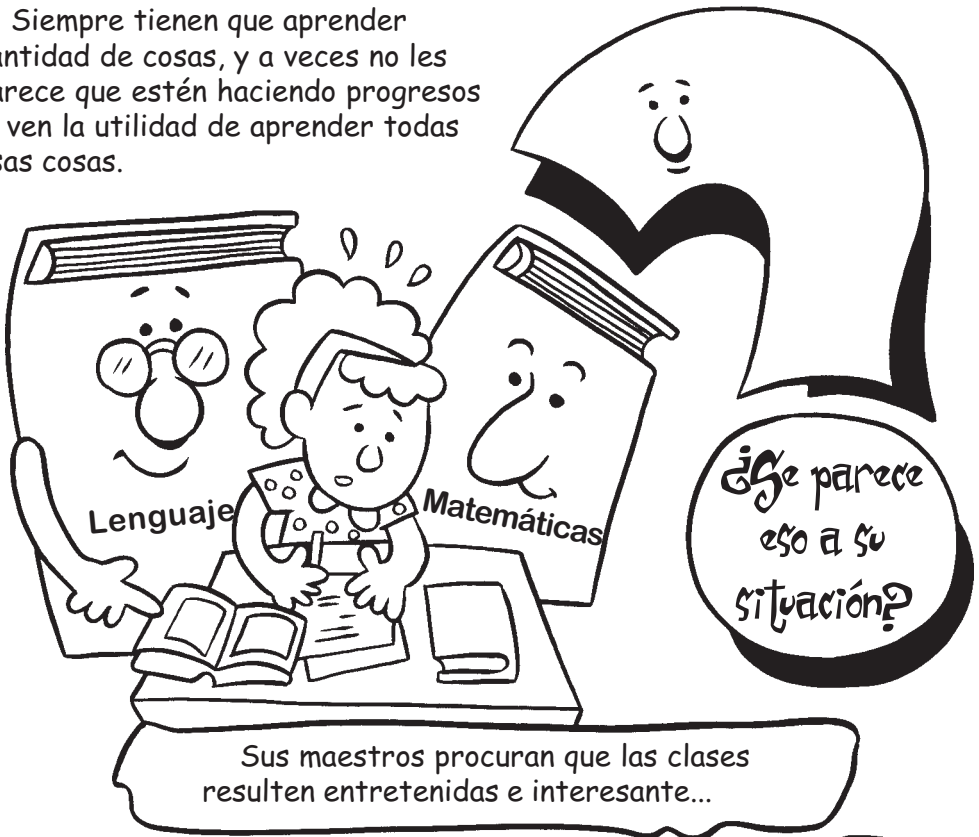


¡Yo también te quiero mucho!
Gracias por tu amable nota y por
tu fiel labor en las misiones. Siento
que te dé batallas ir a clase.
¡Estoy orando por ti! Presentamos
al Señor tu situación, y envió al
Abuelo con el siguiente mensaje
para ti y para todo el que se
sienta igual.

Sé que algunos de ustedes pasan muchas batallas con los estudios. Les gustaría salir más a testificar, hacer actividades entretenidas, o incluso ayudar en el cuidado de sus hermanitos, cocinar, o ayudar en los quehaceres de la casa, pero en cambio tienen que estar día tras día sentados ante su pupitre o donde sea que estudien.



Siempre tienen que aprender cantidad de cosas, y a veces no les parece que estén haciendo progresos ni ven la utilidad de aprender todas esas cosas.



...Pero a veces ustedes se aburren de aprender ortografía, tener que repasar las tablas de multiplicar, hacer interminables problemas de matemáticas, aprender a sumar, restar, multiplicar y dividir, y luego fracciones, porcentajes y otras cosas.



Intentan sinceramente aplicarse en los estudios, pero cuando tienen que hacerlo un año tras otro, les parece que no tiene sentido. No saben para qué les servirá lo que aprenden.

Chicos, los estudios son importantes, ¡tanto PARA AHORA como PARA EL FUTURO!



Tienen que saber leer bien para absorber el alimento espiritual de la Palabra y para entender y llenar formularios y documentos.

Saber escribir les permitirá testificar mejor, porque parte de la testificación a amigos, ovejas y parientes la harán por carta o por correo electrónico.



Y necesitan unos conocimientos elementales de matemáticas, historia, geografía y otras materias, tanto por el testimonio, para que la gente no piense que son unos ignorantes, como por su propio bien, con vistas a su ministerio futuro.



¡Gracias por
ayudarme a
arreglar las
tuberías de mi
casa!

¡De nada!

Señor, ayúdame
a no equivocarme
con el informe
económico.

Estoy
cocinando para
los pobres que
vamos a visitar
esta tarde.

Jesús,
ayúdame a
contestar el
correo.



Cuando crezcan se alegrarán de haber dedicado tiempo a estudiar con tesón y aprendido todo lo que pudieron.

Quién sabe si tendrán que encargarse del mantenimiento de un Hogar, o de administrar el dinero. Quizá tengan que enseñar a un grupo de niños, o se conviertan en secretarías y tengan que trabajar en una oficina y encargarse de la correspondencia. O tal vez ser expertos en computación, choferes o mecánicos. Entonces, todos los conocimientos que adquirieron en sus años de estudiar se verán compensados.

¡Aquí está la India!
Juanito, ¿podrías
señalar dónde está
la capital de ese
país?

¡Hoy vamos a
llevarles a los
pobres comida y
otras cosas que
aprovisionamos!

Pero, Abuelo, si Jesús viene pronto y no tendremos tiempo de crecer y encargarnos de todas esas cosas que acabas de decir. ¿De qué nos servirá entonces todo lo que estudiamos?

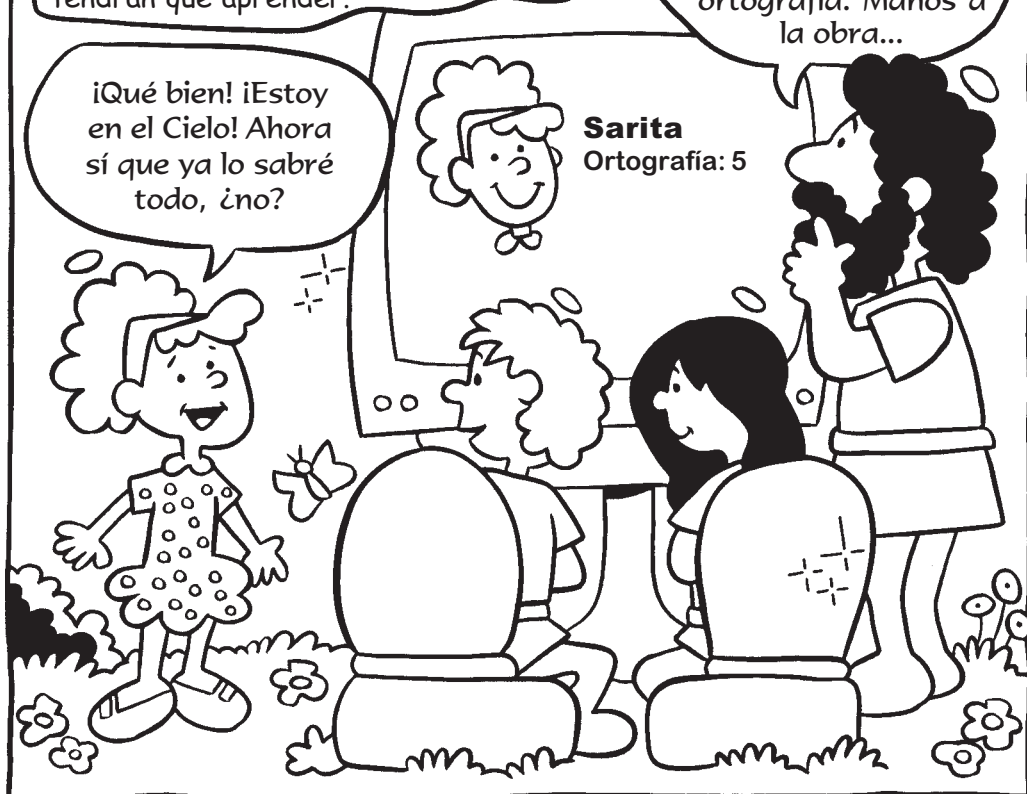
La respuesta a esa pregunta es que su vida en el Cielo y en el Milenio será una continuación de la que viven en la Tierra.

Quando lleguen al Cielo no lo sabrán todo automáticamente. Todavía tendrán que aprender.

¡Qué bien! ¡Estoy en el Cielo! Ahora sí que ya lo sabré todo, ¿no?

No exactamente, mi amor. Todavía tienes que mejorar un poco la ortografía. Manos a la obra...

Sarita
Ortografía: 5



Si no aprenden a leer y escribir mientras viven en la Tierra, tendrán que pasar algún tiempo en el Cielo aprendiendo esas cosas, mientras que los otros chicos de su edad tal vez estén descubriendo nuevos planetas y recorriendo el mundo en misiones especiales.

Si se esfuerzan en la Tierra por estudiar y aprender lo que tienen que saber, en el futuro se les encomendarán tareas más emocionantes.

El Señor no les pediría que aprendieran a leer y escribir, ortografía, a contar, matemáticas, ciencias, historia y geografía si esas asignaturas no fueran a ser de provecho para ustedes en los años venideros y en el Milenio.

Jesús, ¡ayúdame a ser buena administradora de este pueblo!

En esa época, tal vez sean pastores, maestros o estén al frente de grupos de personas, o incluso de ciudades o países.

Tendrán bastantes conocimientos espirituales e incluso muchos de tipo práctico, porque quienes queden en la Tierra serán quizá en muchos casos personas sencillas. Tal vez hasta tengan que enseñarles a leer y escribir y ortografía para que puedan leer la Palabra y madurar, o aprendan lo que les haga falta saber.



Si ahora estudian con empeño,
podrán enseñar a otros.

Mientras que si ahora no se aplican en
aprender lo que puedan, tendrán que
estudiar y aprenderlo en el Cielo.

Estoy seguro de que no querrán tener que
repasar las mismas lecciones que debían haber
aprendido en la Tierra,

¿Verdad?



Sin duda preferirán dedicarse a descubrir los
misterios del Cielo, o explorar nuevos planetas y volar
a diversos pueblitos para enseñar a otros a vivir, a fin
de que aprendan más sobre Jesús, la Biblia y la
historia del mundo.

En vez de tener que volver a aprender todo lo que se perdieron en la Tierra porque estaban en las nubes durante las clases y no hicieron su tarea, estarán más adelantados que nadie. Serán gobernantes en vez de estudiantes.

¿No les parece que sería mucho mejor aplicarse ahora y pasarlo bomba después, en el Milenio, mientras enseñan y gobiernan a otras personas? Recuerden que todo lo que están aprendiendo es para que Jesús pueda valerse de ustedes en el Milenio.



Sus padres y sus maestros saben que ustedes no querrán quedarse estancados en un aula mientras sus amigos gobiernan el mundo, van a cantidad de sitios y hacen cosas emocionantes. Por eso quieren enseñarles tanto como puedan mientras todavía es posible.

¡Así que no se desanimen!

Sigan aprendiendo y creciendo. Todo eso es parte de su formación, los prepara para las apasionantes tareas que les tiene reservadas el Señor. ¡Los quiero, chicos!
El Abuelo

